

MEDITACION CXVI.

CONCIENCIA ERRONEA.

PUNTO 1.

Considera que no pocas veces, fundados en frívolos motivos, ó débiles razones, juzgámos obrar bien, y en concepto de Dios obramos mal, y somos criminales. Esta es la falsa conciencia, que á toda costa es importante destruir, por ser perniciosísimos sus efectos.

Ponderar, qué comun es creerse dispensados de la penitencia, oracion y ayuno, por causas de poca monta que las abulta nuestra pereza y amor propio. Entramos en modas costosísimas y tal vez indecentes, frecuentamos los teatros, el juego y visitas ocasionadas, pareciéndonos pedirlo así nuestra dignidad y razon de estado; y no es sino la vanidad, el lujo y el libertinage, los que nos dan la ley. Poquísimas veces estamos, en concepto nuestro, obligados á la limosna ó al retiro, porque los indispensables gastos de una familia ilustre nos

impiden aquello, y las ocupaciones y negocios de nuestro giro nos estorban esto. ¡Qué dices, será juicioso y recto el dictámen de semejante conciencia? ¡Ah, cuantos de estos inconvenientes pesarán muy poco en los ojos del Señor!

Saca de aquí, no dejarte arrastrar de las costumbres y usos del mundo. Acuérdate que éste es el mayor enemigo de Jesucristo y su moral, por consiguiente opuesto al Evangelio. Sea cual fuere tu condicion ó estado, atiende, bajo la direccion de un buen confesor, al importante negocio de tu salvacion, y teme mucho las ilusiones y clamores de una conciencia falsa.

PUNTO 2.

Considera el empeño y cuidado con que debemos rectificar nuestra conciencia, y apartar estas máximas nocivas al bien de nuestra alma, por mas que las autorize el lujo, y las generalize la moda, pues nada de eso bastará para dar licitud y bondad á lo que es vicioso en la balanza de Dios.

Ponderar, que no solamente es temible

semejante conciencia por sus daños, sino porque es sumamente difícil corregirlos. La costumbre en abrazar y seguir estas ideas, nos las hace como naturales. Al entendimiento bien hallado con el error y con su ceguedad, le es casi imposible abrir los ojos y ver la luz. El corazón permanece tranquilo con el testimonio aunque inválido de su conciencia; y la última luz de aquella triste candela, que se pondrá en nuestras manos, será la única que nos manifieste el error.

Saca por fruto, no esperar desengañarte en esa hora. Procede en el negocio de tu salud eterna con el temor y temblor que te aconseja el Apóstol: y ten presente, que el ser muy comun una cosa, no es suficiente razón para que sea buena, sino el ser seguida de los justos, que viven según la ley del Señor, y que ésta es la única que consultan y adoptan.

MEDITACION CXVII.

USO DE LOS TALENTOS.

PUNTO 1.

Considera que Dios, como un buen Padre de familia, según la medida de su altísima sabiduría, distribuyó entre sus criaturas los dones y talentos que á cada una convenian, para que con ellos comerciasen y utilizasen en el gran negocio de su salvación.

Ponderar, que la claridad del entendimiento, la capacidad de la memoria, la viveza de los sentidos, fuerzas, salud, riquezas, auxilios, luces, tocamientos divinos, todo esto forma la masa del caudal que el Señor te concedió para ese comercio, y de ello sin reserva te ha de pedir una exactísima cuenta. ¡Ay de tí si has tenido enterrados y ociosos estos talentos! ¡Ay de tí si no has usado bien de ellos para presentar las ganancias que Dios espera!

Saca de aquí, entrar dentro de tí mismo y hacer un puntual exámen de cuan-

tos dones naturales y sobrenaturales has recibido, y ten muy presente, que del bueno ó mal uso que de ellos hayas hecho, depende ó tu reprobacion eterna, ó tu inmortal recompensa. Cuidado, no pase este dia sin que siquiera des principio á este importante exámen.

PUNTO 2.

Considera que aunque los talentos son diversos, pues unos recibieron cinco, dice el Evangelio, y otros solamente dos; nuestra fidelidad, sin embargo, que es la que se nos ha de premiar, puede muy bien ser igual; porque no se nos ha de exigir mas logro, que el que corresponde al caudal que recibimos.

Ponderar que seas quien fueres, no podrás decir que no se te han dado los talentos necesarios para que trabajes en honor de Dios ó en provecho de tus prójimos. ¿Tienes un entendimiento cultivado con las ciencias? puedes ilustrar á otros. ¿Tienes riquezas? podrás aliviar al pobre. ¿Te faltan ambas cosas? pero tienes va-

limiento con los poderosos; habla por el necesitado. Por último, ¿nada tienes mas que enfermedades, persecuciones, trabajos y desprecios? pues sábetelo que ese es tu caudal, con otro tal vez te condenarías, y el Señor con éste quiere salvarte. Dale gracias por todo, y adora esa providencia tan misericordiosa para contigo.

Saca por fruto, procurar de hoy en adelante hacer de tus potencias y sentidos el uso que debes. Mira que es demasiada ingratitud, ó no servirte de tus dones y talentos, ó abusar de ellos contra el mismo que con tanta liberalidad te los concede.

MEDITACION CXVIII.

**¡CUAN FORMIDABLE ES LA INCONSTANCIA
EN EL SERVICIO DE DIOS!**

PUNTO 1.

Considera, que aunque son muchos los que con valentía ponen el pie en las sendas de la virtud, y comienzan fervorosos su enmien-

da, son muchísimos tambien los que á poco tiempo olvidan sus buenos propósitos, y continúan en una tibieza que tiene funestísimas consecuencias. ¿Seré yo uno de estos infelices?

Ponderar el empeño con que nos dice el Evangelio, que pueblos enteros seguian á Jesucristo. Mas de cinco mil personas, aun olvidándose de comer, escuchaban por tres dias su doctrina, y fueron testigos de sus maravillas; pero de este número tan crecido, ¿cuántos perseveraron? Iguálmente se nos refiere el entusiasmo con que Jerusalén recibió al Salvador, entapizando el suelo con sus propias vestiduras, y haciendo resonar el aire con cánticos de aplauso y alegría; pero muy pocas horas pasaron, y no se volvió á mencionar á este grande hijo de David. Esto representa con la mayor claridad nuestra inconstancia en el servicio de Dios. Y siendo tan fáciles y tan prontos para dejar á Dios, ¿extrañaremos que Dios nos deje?

Saca de aquí el corregir tan reprehensible negligencia y descuido; pues si toma cuer-

po y progresa, es casi indefectible que te olvides totalmente del negocio de tu salvacion, y te hagas por lo mismo indigno de que el Señor te conceda la perseverancia final.

PUNTO 2.

Considera, que el morir santamente es una gracia que no se puede merecer, porque Dios la concederá á quien quiera, como efecto de su misericordia; pero ten presente, que si la da á los que le sirven con fidelidad, podrá tambien, y con mucha justicia, negarla al ingrato y al inconstante.

Pondera, que esta infidelidad aniquila cuanto bueno se habia practicado. ¡Cuántos y cuán sobresalientes méritos tenia Salomón en el principio de su reinado! Pero se desvió del camino recto, y aunque fué tan querido de Dios, no hay quien asegure su salvacion. Discípulo amado del Salvador fué Judas, cursó la escuela de la santidad; pero se entibió, apostató y se condenó. Aquel miserable compañero de los cuarenta mártires, entró fervoroso con ellos en el com-

bate, confesó con ellos á Jesucristo, y con ellos comenzó á sufrir el martirio; pero flaqueó, y faltándole poquísimos momentos para ser coronado, arruinó sus buenos principios, y el infierno fué su recompensa y su premio.

Saca por fruto, que la salvacion no es asunto de algunos dias: es necesarísimo no soltar el arado de la mano. No te fies en que cuentas algunos años de vivir con arreglo; antes por eso debes empeñarte mas en seguir con fervor, sabiendo, que un solo momento que te falte para concluir bien tu carrera, basta para perderlo todo y condenarte.

MEDITACION CXIX.

COSTUMBRES ANTICRISTIANAS.

PUNTO 1.

Considera, las pésimas costumbres que llevan muchísimas gentes, y conocerás, sin poderlo negar, que son únicamente cristianos

de nombre, pues esta profesion de que se glorían la desmienten con lo que piensan, con lo que dicen, y con lo que practícan.

Ponderar, cuanta licencia se advierte en toda su conducta, y cuán poco ó nada reparan muchos en lo lícito ó ilícito de sus acciones. Se habla y se escribe sin el menor escrúpulo, publicando de algunas personas ó familias gravísimos defectos que deberian conservarse en el mayor secreto. En las conversaciones se procede con desvergüenza y descaro; y son como la sal ciertos dichos ó espresiones libertinas con que se ofende la modestia, y se abren los ojos á la juventud inocente. Las acciones no son menos reprehensibles, pues las miradas, juegos de manos, aptitudes, movimientos, vestidos y otras mil cosas, no respiran mas que desenfreno y lascivia. ¿Semejantes costumbres podrán llamarse cristianas?

Saca de aquí, el arreglar tu conducta como conviene á lo que pide Jesucristo. Tú te harás tal vez singular, y vendrá sobre tí la crítica del mundo: ¿y qué importa todo eso? ¿Dios queda complacido? Pues eso te hará fe-

tiz verdaderamente, por mas que te sensuren los hombres.

PUNTO 2.

Considerar el influjo y poder que el mundo por lo comun egerce sobre nuestras costumbres. El las dirige, las arregla y las sujeta á sus leyes, siendo un delito irremisible el quebrantarlas. Pero siendo el mundo el mayor contrario de Jesucristo, es indispensable que sus costumbres sean muy opuestas al Evangelio.

Ponderar, que aunque es tan absoluto y despótico el dominio del mundo; y aunque se atropellan los preceptos divinos antes que faltar á los mandamientos y usos de este tirano, llegará precisamente la hora fatal en que, como dice S. Pablo, se desvanecerá su encanto, y pasará su figura; y entonces, ¡ay de cuantos hayan militado bajo sus banderas, y ay de tí si por ellas has abandonado el estandarte de Jesucristo, siguiendo al mundo: él no podrá valerte, y con estériles lágrimas llorarás haberle servido!

Saca por fruto de esto el recordar lo que

prometiste en el bautismo. Allí renunciaste del mundo, para pertenecer enteramente á Jesucristo, cuida pues de cumplir obligacion tan sagrada; y si hasta hoy las costumbres han sido poco cristianas, corrígete en lo sucesivo, y no seas infiel y traidor á tus promesas.

MEDITACION CXX.

COMUNION FRECUENTE.

PUNTO 1.

Considera, que con decirnos Jesucristo que su Cuerpo es verdadera comida, nos dice tambien que con frecuencia debemos recibirlo: porque si es muy cierto que quien no come se muere; no lo es menos que el que retarda el comer se debilita y se enferma.

Ponderar, que con el especioso pretexto de que no somos dignos de tal frecuencia, dejamos pasar mucho tiempo sin acercarnos á la sagrada mesa; mas yo pregunto: ¡la dilacion nos dará dignidad? ¡Será suficiente

motivo, y causa justa para no frecuentar la medicina, el conocer que nos sentimos enfermos? Nunca á la verdad nos es mas necesaria, que cuando permanecen y son mas tenaces nuestros achaques. La continuacion de este alimento divino irá curando nuestra debilidad, corregirá nuestra desazon y desgano, alegrará nuestro espíritu, é indefectiblemente irán desapareciendo las reliquias de la enfermedad. Prepárate y no temas, pues Jesucristo en este Sacramento es Pan y no veneno; dice S. Agustin.

Saca de aquí, el alejar de tu ánimo semejantes pretextos que te privan de tan admirables frutos. Enhorabuena procura disponerte con un santo temor, por el conocimiento de tus miserias; pero revestido de humildad y confianza acércate: y si te preguntan ¿por qué siendo todavía imperfecto comulgas á menudo? Responde, con S. Francisco de Sales: que para aprender á comulgar con perfeccion.

PUNTO 2.

Considera el amoroso convite que hace Jesucristo á todos los cansados y trabajados, prometiéndoles refrigerio; y el empeño con que manda que llamen á su mesa á los débiles, mancos, cojos y ciegos. ¿Cómo, pues, se intenta alegar por excusa lo que debe sernos estímulo para acercarnos á la gran cena?

Ponderar, que como tengámos la ropa nupcial, es decir, la vestidura de la gracia, ninguna cosa debe retraernos de tan augusto sacramento. ¿Tememos no estar suficientemente preparados? En nuestra mano está el remedio. Hagámos que arda en nuestro pecho el fuego del amor divino con la seria detestacion de nuestros defectos, aumentemos el fervor de la oracion, evitémos el estrépito y ruido del mundo, y ésta será una disposicion agradable á los ojos de un Dios, que como Padre no desea mas que estrecharse con sus hijos, darles las mayores pruebas de su cariño, de su liberalidad y de su amor.

Saca de aquí el corregir en adelante tu descuido, y no dejarte alucinar de razones aparentes y frívolos motivos, hijos mas bien de la pereza que del respeto y del temor. Lloro el haber ofendido á tu Dios, y llega confiado á su seno, seguro de que no te desechará.

MEDITACION CXXI.

FALTA DE FERVOR EN EL SERVICIO DE DIOS.

PUNTO 1.

Considera, que una de las cosas que mas deshonran á Dios, es el verlo con negligencia: porque esto manifiesta, ó que no se aprecia su excelencia, magestad y grandeza; ó que no se teme ni se respeta su poder y justicia.

Pondera que el Señor, como tan zeloso de su honor y soberanía, mira con el mayor desagrado toda oblacion, sea cual fuere, cuando ésta no se hace con el fervor y empeño que debiera. Por eso ha declarado por boca de

sus profetas, que despreciará las víctimas y sacrificios que no manifiesten la preferencia de amor con que deben hacerse estos tributos; y por eso tambien, segun algunos santos Padres, no se dignó aceptar el sacrificio de Cain, y sí el de su hermano Abél; porque cuando en éste abundaba el fervor y el zelo por su Criador; en aquel se notaba desde luego gran tibieza, y poquísimo amor en su voluntad. ¡Cuidado, no sean semejantes tus servicios, oraciones y tributos, á la ofrenda de ese fraticida infeliz!

Saca de aquí por fruto el persuadirte, que Dios, siendo dueño de todo, nada necesita, ni estima mas que el afecto del corazon. Y así antes de decírsenos que vió los dones de Abél, se nos dice que puso sus ojos en él; para que entiendas, que agradece mas el fervor y buena disposicion de quien le sirve, que el mayor don que se le ofrezca.

PUNTO 2.

Considera, que si es tan injuriosa á Dios esa especie de desgano y mala voluntad con que le servimos, tambien es sumamente per-

judicial á nosotros mismos; así porque perdemos los méritos que podíamos adquirir, como porque el Señor, mirando nuestra frialdad, también nos escasea ciertas gracias que contribuirían mucho á nuestra salvacion.

Pondera que de la tibieza á la frialdad hay un grado muy corto, como es muy corto también el que hay de la frialdad á la muerte: porque quien esté dominado de esta negligencia, ¿cómo podrá resistir los continuos ataques de tantos y tan poderosos enemigos que nos rodean? ¿Cómo y con qué podrá mantenerse en los ejercicios santos, faltándole el fervor de la caridad? No hay cosa mas fácil que pasar de un descuido á otro mayor; de éste al fastidio y pereza; y de ésta á un funesto letargo. Es decir, que insensiblemente vamos dejando á Dios, y también sin sentir se vá muriendo nuestra alma. ¿Y quieres cosa mas triste que estar en la orilla del peligro, y no tener ni ojos para verlo, ni auxilio para evitarlo?

Saca de aquí el mirar con mucho miedo semejante estado. Advierte, que es muy temible, por lo mismo que no presenta ma-

yor gravedad. Es como una pequeña herida de que no hacemos aprecio por su levedad; pero cuando acordamos, ya no hay remedio, porque es una gangrena que nos conduce á la muerte.

MEDITACION CXXII.

COMBATE DE LAS PASIONES.

PUNTO 1.

Censidera, que si hubiéramos perseverado en la inocencia, las pasiones habrían permanecido sujetas á la razon, como ésta lo estaba á Dios; pero perdida la gracia, por un justísimo castigo las pasiones se nos rebelan y nos presentan terribles combates.

Ponderar, que aunque estas malas inclinaciones é insultos de la concupiscencia no siempre sean pecados, pues un S. Pablo y santos muy grandes las experimentaron, estamos, sin embargo, en indispensable obligacion de refrenarlas con la oracion, la vi-

gilancia, y la mortificacion de nuestros sentidos, á fin de que ellas no nos arrastren á la culpa. Esta es la lucha que debe tener el espíritu contra la carne, y en la que no debemos dejar las armas ni un solo instante; porque en ese podemos ser vencidos. ¡Ay del cristiano, si se duerme!

Saca de aquí, pedir continuamente el socorro á Dios, como lo hacia el Apóstol, porque nuestros enemigos ni desmayan, ni se cansan. Es cierto que necesitamos trabajar; pero debemos tambien contar con la gracia divina; y ésta el mismo Dios nos dice que basta para lograr la victoria.

PUNTO 2.

Considerar, que aunque la insurreccion y rebeldía de las pasiones sea un merecido castigo por la culpa, Dios sin embargo por su misericordia convierte esta pena en beneficio: porque con esta lucha y combate nos obliga á una vigilancia continua, y ésta ciertamente nos libra del peligro, y asegura nuestra salvacion.

Ponderar lo primero, que el bien que nos

trae la vigilancia en la guerra contra nuestras pasiones, no es solamente libertarnos de caer en la culpa, sino fortalecer cada vez mas nuestro espíritu, y debilitar el fervor de las pasiones. La concupiscencia es verdad que nunca muere; pero refrenada y mortificada pierde, como el esclavo en cadenas, su valentía y su vigor. Lo segundo, el alma egercitándose en ocurrir continuamente á la oracion, al retiro, al ayuno y demás armas, adquiere una como naturaleza en bien obrar, practica fácilmente las virtudes, atesora grandes méritos, y debe prometerse que despues de una muerte tranquila, el Señor corone sus trabajos en la eternidad.

Saquémos por fruto el conocer, que nuestra voluntad, habiendo sido pervertida por el pecado, es el mayor enemigo de nuestra salvacion: por tanto necesitamos mirar con total desconfianza sus deseos y apetitos, y oponernos con esfuerzo constante á sus malignas inclinaciones.